

Lily

Lily

La pequeña mariposa
valiente: una aventura mundial

Pieter van Groenewoud

Escritor	Pieter van Groenewoud, Malaga
Editor	Brave New Books
Traduccion	Elena Gil Tarancon
Ilustraciones	Inge Schouten, Harlingen (Paises Bajos)
Editorial	2025/5
ISBN	9789465207223
©pietervangroenewoud	

Siempre es una celebración para todos los que viven en esta selva cuando se oculta el ardiente sol. Respiran aliviados, ya que ahora refresca un poco. No obstante, la felicidad solo perdura brevemente, pues una capa húmeda y cálida se forma en la parte alta de los árboles, volviendo agobiante la existencia en su sombra. Los habitantes vuelven a suspirar. La vida parece como si todos exhalaran en el inmenso corazón verde del planeta. Pero las apariencias son engañosas, porque la existencia es vibrante y hay acontecimientos cada día. Los monos gritan, por ejemplo. No es nada extraordinario, solo avisan ruidosamente que se celebra un cumpleaños. Esto no es tan especial, ya que, para la familia de monos más grande del mundo, cada jornada es un aniversario. Después, saltan y bailan hasta caerse o son cazados por otros animales hambrientos. Atrapar a un mono ebrio es fácil. Así se evita que la población de monos crezca desmesuradamente. Con lentitud, la humedad agobiante se disipa y una brisa marina comienza a soplar. La

temperatura baja y la luna casi llena se eleva despacio sobre la densa cubierta arbórea, transformando el bosque en un mundo de fantasía con su luz azulada.

Todo parece tranquilo y acogedor ahora, pero eso es un error, ya que la noche trae peligro, porque hay que alimentarse. Durante el día, el calor es demasiado para eso. Si no se tiene cuidado, por la noche uno puede convertirse en la cena de un cazador hambriento, como el mono. Es una lección para todos los que habitan aquí, pues en la selva amazónica de América del Sur, que abarca 6,7 millones de kilómetros cuadrados, encontrar sustento es esencial. A través de ella serpentea un río con hasta mil afluentes. Y, claro, la caza de alimento no siempre resulta sencilla y, a veces, se comete un error. Lo cierto es que un paso en falso puede tener consecuencias fatales, y eso es parte del riesgo de la caza. Sin embargo, hay criaturas que siempre caen en la misma trampa. Tontas.

Como cazador, es esencial contar con buena tecnología y un correcto camuflaje. El búho blanco y brillante carece de ambas cosas y está mirando hacia abajo en busca de algo apetitoso. Sostiene una nuez con su pico. Esta hermosa ave se distingue por su belleza y sus ojos felinos, cada uno mirando en una dirección distinta. Luego, de manera accidental, o simplemente por la torpeza del búho, la nuez se le cae del pico, haciendo un ruido sordo al impactar contra el suelo y rebotando entre los arbustos, justo en la cabeza de un ratón que se encontraba oculto allí. Al recibir el golpe, el ratón, con orejas rojas, sale disparado.

Lamentablemente, escoge la dirección incorrecta. Tropieza con una rama y se detiene justo frente a una serpiente. Ambos se cruzan la mirada por un instante. Con una reacción rápida y sorprendente, la serpiente cierra su boca de repente. El reptil, emitiendo un silbido, se enfada y se enrolla.

El ratón pierde un pedazo de su cola, pero logra arrastrarse con seguridad hacia un

agujero. Los demás animales perciben la conmoción y prestan atención, advirtiendo a sus compañeros en su propio idioma: ¡Cuidado! Hay un ladrón cerca. Es curioso, ¿verdad? Después de todo, el bosque está compuesto principalmente por ladrones. La advertencia se propaga rápidamente, hasta silenciar a los monos que gritaban de manera histérica. Sin embargo, la calma no dura mucho, mucho para el desagrado de las panteras que buscan descansar. Desprecian profundamente la presencia de los monos. Antes de que logren identificar quién o qué está causando el alboroto, surgen otros alborotadores que rompen la paz. Esta vez, no son los monos. El búho blanco y bizco gira su cabeza hacia la fuente del sonido y observa a dos grandes jabalíes, seguidos por nueve pequeños lechones grises que corren a toda velocidad, haciendo que el suelo tiemble como en un terremoto. Poco más tarde, un décimo lechón se une a la escena, llamativo y diferente a los demás, con un color rosa y dos orejas negras. Este cerdito se queda detrás de su familia porque

continuamente se detiene a olfatear algo. Ahora ha encontrado un olor irresistible y abre la boca de par en par. En ese momento, su madre aparece, enorme, gritando furiosa. El lechón entiende de inmediato el mensaje y, decepcionado, se une de nuevo al gran jabalí, reintegrándose al grupo que reanuda su camino, haciendo un estruendo devastador en el bosque. Luego, la calma retorna brevemente y los primates, con precaución, intentan nuevamente anunciar otro aniversario. Sin embargo, son conscientes de que una pantera irritable se ha subido a un árbol en algún lugar y está al acecho. Los seres de la selva cobran actividad cuando cae la noche, cada criatura o insecto lleva a cabo su papel. Sobrevivir.

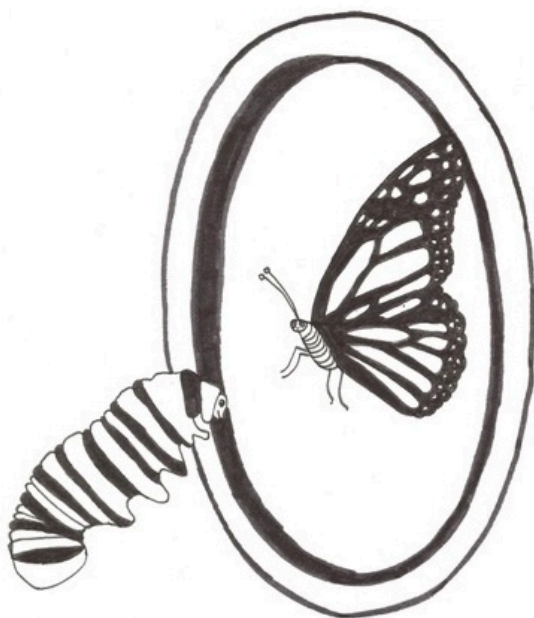
Esto también es cierto para la oruga de color verde manzana que logró escapar de la muerte, deslizándose rápidamente detrás de una hoja y esperando a que el pequeño jabalí se aleje. Temblando de terror, solo tras un tiempo la oruga se atreve a buscar

alimento, ya que siente hambre. No le toma mucho encontrarlo, pues se asienta debajo de una hoja verde joven y comienza a morderla, dejándola expuesta. Luego, la oruga se acomoda en un arbusto espinoso y cae en un profundo letargo. Después de unos días, esta oruga se oculta dentro de una bolsa de lana. Esa bolsa se conoce como capullo. Se cuelga de hilos finos entre hojas con espinas y se mece suavemente hacia adelante y hacia atrás. Transcurridos alrededor de diez días, la oruga considera que ha llegado el momento de salir, pero se da cuenta de que el capullo es bastante fuerte. Tras esforzarse empujando y presionando, finalmente se abre y poco tiempo después emerge una criatura completamente distinta. Con algo en la espalda que se asemeja a una mochila, dos antenas en la cabeza y cuatro patas peludas debajo de un cuerpo alargado.

¿Eh? ¿dónde está la oruga?

Lentamente, la mochila se abre y se despliegan cuatro alas húmedas y

transparentes. Dos son grandes y dos son pequeñas. La oruga se ha transformado en mariposa. Después de unos minutos, las alas comienzan a cambiar de color.



¿Eh? ¿Qué es lo que observo?
Instintivamente, el animal comprende que

necesita buscar un lugar seguro, ya que se convierte en un apetitoso bocado para los cazadores. Y efectivamente, no tiene que esperar mucho, porque ya hay uno presente. Un ave de plumaje blanco y ojos amarillos, bizco, está posada en una rama sobre ella, acechando con hambre.

‘Ooh – Ooh,’ llama al cazador emplumado. ¡Alimento! Y se prepara para lanzarse.

La mariposa desprotegida percibe que el peligro se aproxima y tropieza con una raíz cubierta de musgo que sobresale del suelo. Rápidamente, la mariposa se oculta mientras el agresor blanco y austero baja zumbando. . . y se desploma como una piedra al suelo. ¡Vaya! Eso debe ser doloroso, piensa la mariposa al mirar directamente al desafortunado búho. Con sus plumas destrozadas, se aleja. Unas cuantas plumas blancas quedan esparcidas en el suelo. La mariposa observa al búho con una risa y reflexiona para sí: ese tipo es bizco.

‘¡Hola!’ grita alguien. Y: ‘¡Sí, estoy aquí arriba!’ ¡Me están llamando! La mariposa alza la vista y ve a dos mariposas sobre una rama. Se esfuerza por alcanzar la misma rama y lo logra con bastante dificultad. Nota una mariposa vieja de color amarillo grisáceo y una pequeña, con sus ojos cerrados, roncando.

‘¡Hola, bienvenida! Sí, te llamé,’ dice la mariposa gris anciana con una sonrisa amable. La pequeña a su lado se despierta y mira con desinterés hacia otro lado.

‘¿Cuál es tu nombre?’ pregunta la anciana. Y la mariposa levanta la cabeza en señal de confusión y sacude su cabeza.

‘Está bien, parece que todavía no tienes un nombre, así que te llamaré Lily.’ Y sin pausa sigue: ‘Eres una mariposa jovencita porque tus alas tienen un diseño bonito. Los machos son mucho más hermosos, pero no viven tanto como tú. Claro, siempre y cuando observes con atención y no te atrapen ni termines con las alas mojadas mientras vuelas.’

¡Vaya! ¡Eso es mucha información!

‘¿Puedo preguntarte cuánto tiempo puedo vivir si logro sobrevivir a todo?’ pregunta Lily.

La mariposa anciana responde entre risas: ‘Bueno, podrías vivir hasta doce lunas.’

La anciana dice: por cierto ‘mi nombre es Pilar.’

‘Soy una mariposa que ha pasado muchas horas volando por este mundo,’ dice, sonriendo. ‘Y, además, he cumplido con mi deber.’ Mira con desdén a la pequeña a su lado, que aún ve hacia otro lado sin interés.

‘Eh, ¿qué quieres decir con trabajo y qué son las lunas?’ pregunta Lily con curiosidad. Pronto preguntará qué es un mundo.

‘Bueno,’ dice ella, ‘uno debe tener muchos hijos porque las mariposas no solo son bonitas, sino que también son muy útiles. Porque si vives como nosotras, tienes